

SUSCRICION.

MADRID.

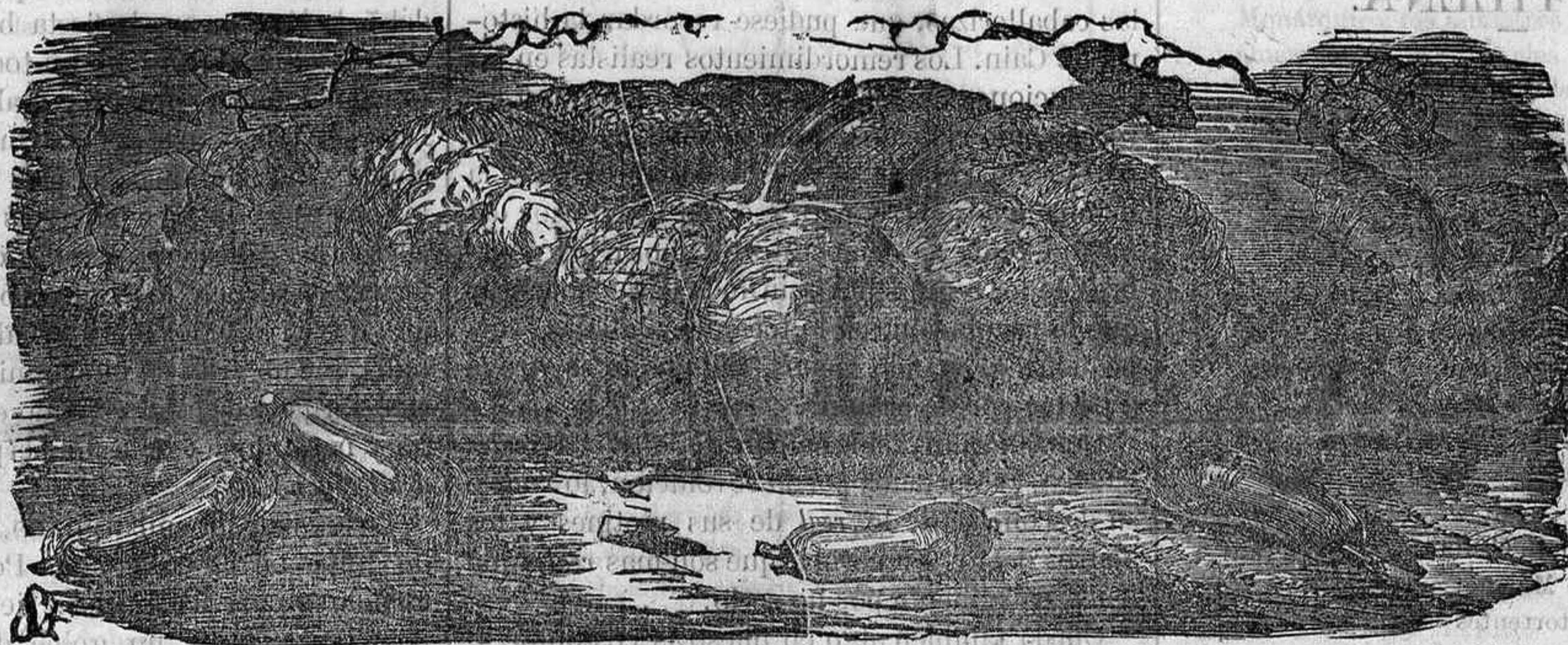
Un mes. 4 rs.
 Un trimestre. 10
 Un siglo. 3200

PROVINCIAS.

Trimestre. 12 rs.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR.

Tres meses. 20 rs.



LA GORDA,

PERIÓDICA LIBERAL.

ESTE PERIÓDICO SALDRÁ (SI EL TIEMPO LO PERMITE) SEIS VECES AL MES.

SE SUSCRIBE

En la Administración,
 calle del Molino de Viento,
 13, principal, y en las
 principales librerías.

REDACTORES.

TODOS LOS ESPA-
 ÑOLES.

DIRECTOR.

VICENTE A. MAR-
 TINEZ

NUMERO SUELTO.

Cuatro cuartos.

UN NUEVO ECONOMISTA.

Anidarse á veces las pequeñas pasiones en los pechos mas grandes, y mas de un hombre grande, visto de cerca y examinado á la luz de sus debilidades, parece mezquino y pequeño.

Así se explica que un hombre tan superior como el Sr. Sagasta, haya sido capaz de un sentimiento tan relativamente ruin como el de la emulación.

¡Sí! El Sr. Sagasta, además de sus muchas cualidades, que no por ser negativas dejan de tener importancia, ha descubierto recientemente un nuevo defecto.

El Sr. Sagasta es envidioso.

¿Y qué puede envidiar el Sr. Sagasta? ocurre preguntar enseguida.

Por el contrario, ¿no envidiarían el general Izquierdo su elocuencia, el Sr. Ruiz Zorrilla su sabiduría, el Sr. Topete su estilo de escribir cartas, y todos la augusta gravedad, la serenidad olímpica que reina en su departamento? ¡Oh misterios de la pequeñez humana! ¿Qué envidia el señor Sagasta?

¿La lealtad del general Serrano?

¿El valor cívico del Sr. Olózaga?

¿O la filosofía escéptica del Sr. Lorenzana?

El ministro de la Gobernacion envidia menos que eso, envidia al Sr. Figuerola, ministro de Hacienda.

Lo cual prueba, que nadie, ni aun el mas infeliz, ni aun el sabio mas inútil, tiene derecho á desconfiar de ser envidiado.

Y esto se comprende: el Sr. Sagasta ha visto que el célebre economista estaba de moda, que todos los periódicos se solazaban con él, que Boña, los bonos, la capitacion y el empréstito Aguius-Rostchild, andaban en boca de todo el mundo, y ha dicho:—Pues señor, yo tambien quiero ser economista.

Y como lo primero que se necesita para serlo es materia económica en que ejercitarse, se ha ensayado con la Caja de ahorros, para desgracia de los imponentes.

Estos, parece que desde hace algun tiempo habian sospechado el ensayo, ó lo que es igual, habian olido el poste, porque se apresuraban, con una modestia digna de mejor suerte, á retirar sus capitales, para dejar á otros la gloria de servir de primeras armas al ardor económico del ministro de la Gobernacion.

Pero sus precauciones han sido inútiles, porque el Sr. Sagasta, con la agilidad gubernamental que le distingue, viendo que no podia reformar á su gusto la Caja de ahorros, ha decidido reformar el Monte de Piedad.

Este Monte, sin embargo, no es el monte escandaloso del que hay una partida, en cada esquina de Madrid; es un hermano gemelo de la Caja de ahorros, tan estrechamente unido con ella, que no podian vivir uno sin otro.

El Sr. Sagasta ha querido cortar amistad tan antigua, y de hoy mas, el Monte de Piedad y la Caja de Ahorros, vivirán como perros y gatos. Castor y Polux se han convertido, por obra y gracia del Sr. Sagasta, en Cain y Abel.

Hay que advertir, no obstante, que esto no es mas que una figura retórica: entre el Monte y la Caja no hay Cain, lo que hay es una quijada en forma de real decreto.

El émulo del Sr. Figuerola razonará de la siguiente manera:

¿Qué es lo que puede desear un infeliz que deposita sus ahorros, fruto de su trabajo, en un establecimiento cualquiera?

Seguridad para su capital.

Pues bien, ¿qué mayor seguridad puede dársele, que encargarse de sus fondos una Junta revolucionaria?

Así les hará la Junta una declaracion de derechos, los fondos serán libres y correrán á colocarse en la primer nómina que no pueda cubrir el Gobierno.

Es verdad que el imponente corre el peligro de que le den bonos, pero el caso es correr, para justificar que esta es época de progreso.

Por otra parte, el verdadero objeto del ahorro es evitar el despilfarro y el derroche, y na-

die puede encontrar medio mas propósito de poner su dinero fuera del alcance de sus caprichos y veleidades gastadoras, que el de encomendarlo al cuidado del gobierno provisional.

Algunos no opinan, sin embargo, de la misma manera.

Crean estos, entre los que se encuentran todos los vocales de la Junta directiva, que la nueva organizacion dada al Monte de Piedad y á la Caja de ahorros, por consiguiente, desnaturaliza tales establecimientos, y creen un deber de patriotismo aconsejar al gobierno medite bien lo que hace, antes de resolver cuestion tan importante.

Pero prescindiendo de que estos cuarenta vocales, aunque personas respetabilísimas y universalmente conocidas por su independencia y honradez no son progresistas, y por lo tanto son muy capaces de dar un buen consejo, el Sr. Sagasta tiene bien meditada la medida, y no ha de volverse atrás, porque el caso es tener soberbia, ya que no se tiene talento.

Además, y bien mirado, ¿para qué hace falta Caja de ahorros?

¿Quién piensa en ahorrar, ni qué se vá á ahorrar?

—Lo único que pueden ahorrarse son disgustos, que es la moneda que mas circula en estos tiempos revolucionarios.

¿Abajo, pues, la Caja de ahorros, institucion caduca, propia solo de tiempos serviles!

Y vamos á crear en cambio una Caja general de disgustos, en que se descontará la paciencia del pobre como efecto al portador, y podrá proporcionar un beneficio de ciento por uno al caudal que se imponga.

El gobierno puede crear tambien, una vez metido á economista el Sr. Sagasta, nuevos pagarés provisionales, que se admitirán en pago de cualquier desazon que proporcione; y de esta manera se fomentará la paciencia pública, hasta el punto de que España llegue á ser la nacion marcada con un color mas claro, con el lila, por ejemplo, en el mapa pacienzudo de las naciones de Europa.

CANTILENA.

La cosa está turbia,
la cosa se enzarza;
gritos y mas gritos
suenan por España;
de miedo, en los hombros
las cabezas bailan;
hierven las calderas
de la democracia;
truenan los cañones,
llueve la metralla;
y el bizarro ministro de la Guerra
se vá de caza.

El grito de Cádiz
reproduce Málaga;
fórmanse torrentes
de sangre y de lágrimas;
mueren los soldados
fieles á quien manda;
cientos de familias
lloran en la playa,
y un buque se aleja
con sus esperanzas;
y entre tanto el ministro de la Guerra
se vá de caza.

Cobra la anarquía
fuerzas en la Habana;
corren por sus campos
teas incendiarias;
álzase terribles
los odios de raza;
llegan al gobierno
voces angustiadas,
implorando auxilio
de la madre patria;
y entre tanto el ministro de la Guerra
se vá de caza.

¡Qué regenerados
nos tiene la santa,
la noble, la insigne,
la fecunda hazaña,
que al llenarnos de honra
nos llenó... de lástimas!
Pero no es desdicha
ni perder la Habana,
ni sitiarse á Cádiz,
ni arrasar á Málaga,
si entre tanto el ministro de la Guerra
se vá de caza.

Á ESPERAR Á LOS REYES.

Prueba de suma sabiduría, consideraba Pitágoras haber puesto nombre á las cosas.

Y tenía razón Pitágoras.

Quítesele al pan su significación genuina, y adios union liberal, adios pan-liberalismo. Bórrrese del vocabulario la palabra vino, y adios progreso.

No en balde, pues, se llama al pan, pan, y al vino, vino.

Sabia en lo de variar nombres la revolución de Setiembre, apenas ha dejado plaza y calle con el que antes tenía, es mas, hasta las aceitunas reaccionarias llamadas de La Reina, son hoy consideradas como aceitunas de la Libertad, por los aceitunos de lo mismo.

Era indispensable, en efecto, que no quedase vestigio alguno de un trono, manchado con la venenosa baba de los que mas le chuparon; ni siquiera un casco de botella, de las vaciadas por

sus mas constantes parásitos; ni una quijada en las caballerizas, que pudiese recordar la historia de Cain. Los remordimientos realistas en las revoluciones triunfantes, siempre fueron tan feroces como ridículos. Solo se sabe de un kepis revolucionario que se resistiese á alejar de sí la infamada corona, y para eso, en el interior del mismo kepis se democratizan ahora los nombres de los regimientos, sin duda para demostrar que la revolución, en lo tocante á cabezas, empuñe, cuando menos, las que no se atreve á cortar por de pronto.

Quedan aún, sin embargo, algunos reales efectivos respetados por la revolución; lo real de su desconcierto, lo real de sus motines y los apuros del Sr. Figuerola, que son mas reales que nada, cabalmente por no serlo.

Queda también algo en nuestras costumbres, propio de los ominosos tiempos de la monarquía; algo regio que necesita ser variado, y es la zalagarda popular conocida con el nombre de *A esperar á los reyes*.

¿Qué necesidad hay de esperarlos, cuando ellos mismos se vienen á las manos del gobierno provisional con memoriales en forma de recibos, y á los pies de los periodistas con billetes... mas ó menos endosables?

No fuera decente, por otra parte, en una revolución que revienta y nos revienta con sus glorias, rebajarse hasta el punto de ir *á esperar á los reyes*. Este año, merced á la supresión del derecho de consumos, iremos *á esperar las libertades*, todo género de libertades: y si en el camino tropezásemos con algun rey que viniera ofreciéndonos el oro y el moro con su correspondiente mezquita, el honor de la revolución exige que se le agarre para hacerle cargar con *la escalera*.

Hé aquí el atributo que corresponde á una monarquía buscada á peso de oro y de conciencia. *Llevar la escalera*, para que otros se encaramen, es en España el castigo señalado á los que emplean su dinero en la cria de cuervos.

En Francia, los revolucionarios del siglo anterior usaban un procedimiento algo mas sencillo con los mercaderes de tronos, que además habian representado el papel de culebras en el pecho: se limitaban á cortarles simplemente la cabeza.

Pero es inútil que hablemos de cabezas aquí donde falta el supuesto. Si las tuvieran la revolución ó el gobierno provisional, la una ó el otro se habrían dado ya el golpe: si no fuera también acéfalo el país, ya habrían recibido el golpe la revolución y el Gobierno provisional. Prosigamos, pues, hablando de ir *á esperar las libertades*, y espérelas cada cual con las precauciones correspondientes.

Entretanto, es de observar un fenómeno singularísimo que se nota en los reyes que vienen á adorar la revolución de España. Todos traen oro, y el Sr. Figuerola no encuentra un cuarto. Pero esto consiste en que el oro y la revolución caminan en direcciones opuestas; y siempre que la revolución anda por la superficie, el oro se oculta en los sótanos ó en los bolsillos de los muñidores de candidaturas de reyes.

La revolución, sin embargo, puede jactarse de haber encontrado la piedra filosofal en un gobierno con monarquía y sin monarca. Unos cuantos meses mas del glorioso berengenal en que vivimos, y la revolución de España será la mas rica en desórdenes entre las pasadas, presentes y futuras.

No hay necesidad, no, de que venga la noche del 5 de Enero para la fiesta báquica de ir *á esperar á los reyes*. Nos sobran todo el año mamarachos de todas categorías; abundan las zamboras por todas partes; corre mezclada la sangre con el vino; iluminase el país con hachones, de los cuales se desprenden gotas incendiarias; recorren las calles y los campos coros de voces infernales; suenan los cencerros de los ganados que huyen ante los lobos socialistas; no hay canalla que no vista de nuevo, ni inocente que no esté cargado de esteras; todo es, en fin, bullanga y barahunda; todo un perpétuo ir *á esperar á los reyes*.

Los reyes, sin embargo, no llegan, y traerlos de golpe no es cosa fácil. Porque los reyes, cuando no los hace Dios, tienen que hacerse por sí mismos; y un golpe dado entre nueve hombres con el objeto de hacer un rey, mas bien que golpe de Estado, sería cualquiera de estas otras cosas:

Ó golpe de violon, propiamente dicho.

Ó golpe de sanguijuelas, aplicadas al presupuesto.

Ó golpe de tos, en que el enfermo se ahogaría al expectorar su monarca.

Ahora bien: España, aun suponiendo que la culebra de Málaga no sea de las grandes, se encuentra á estas horas, como Laocoonte, entre dos serpientes, ambas eminentemente liberales, que se le han enroscado. Ó ha de continuar yendo *á esperar á los reyes*, en cuyo caso el gobierno provisional y su candidato tienen que llevar alternativamente *la escalera*, ó se resuelve *á esperar las libertades*, y entonces el término de su viaje será el mas hondo de los abismos.

De otro modo: ya no le sirve al Gobierno provisional ni rey ni Roque.

Tenia razón Pitágoras: prueba es de suma sabiduría haber puesto nombre á las cosas:

Elecciones de diputados, si las hiciera Sagasta, significan función análoga á la de ir *á esperar á los reyes*.

Comité de conciliación y carabina de Ambrosio, son sinónimos.

Republicanos, quiere decir especie de golondrinos que le han salido á la union liberal, y al feto monárquico-democrático que lleva en sus entrañas.

Candidatos á reyes, vienen á ser ciertas moscas, cantáridas unas y borriquetas otras, que se le van haciendo insoportables al Gobierno provisional.

Revolución, en fin, no significa venta de tronos ó derribo de dinastías, con el miserable fin de figurar en las nóminas: *revolución* significa caos, torrentes de sangre, y para recreo de los ministros, significa también juego en que no suele quedar titere con cabeza.

PALABRAS SUELTAS.

— ¿A dónde vés, joven voluntario?

— Voy á defender todas las libertades proclamadas en Cádiz y Alcolea: hé abandonado mi taller: hé desechado la chaqueta: un sastre me ha fiado el uniforme encarnado y amarillo: mi pierna ostenta el vistoso botín de piel de vaca.

— Joven voluntario, arrinconá tu fusil, cuelga del pozo el culo de tu bayoneta.

— La patria necesita mis servicios: los generales libertadores me llaman á las armas.

II.

— Joven voluntario, ¿á dónde vas?

— Voy de guardia al ministerio de la Gobernacion: mientras el antiguo director de *La Iberia* firma sus circulares en el sillón mas cómodo, yo me siento en el banquillo de madera que hay á la entrada: mientras arde en las chimeneas del ministerio la leña en abundancia, el fuego de la libertad me sirve de brasero. Sagasta cobra seis mil duros al año: yo no cobro mi jornal el día que hago guardia. Pero en tanto que velo por el ministro, Sagasta vela por las libertades del país, y acecha cada palpitation de los reaccionarios, y sigue todos los movimientos de aquella mano misteriosa.

— Vuelve á tu casa, joven voluntario; entrega al sastre la casaca: desquita con el trabajo los días que has perdido; no te desveles por el que duerme muy tranquilo: no te fies en palabras.

— Enemigo de la libertad, hé conocido tu lenguaje: no me hablaban así *Las Novedades* y *La Iberia*; esos periódicos liberales pedían las armas para el pueblo; se indignaban contra el poder que, provocado el 10 de Abril, respondía á los silbidos con balazos, despues de tres días de paciencia. Esos periódicos protestan siempre contra los que ametrallan al pueblo, en cuyas bayonetas quieren apoyarse. Huye, enemigo de la libertad, ó te hago fuego.

III.

— ¿A dónde vés, joven voluntario?

— Voy á la manifestacion republicana: el gobierno se ha declarado monárquico, pero tolera toda clase de opiniones; ¡bendito sea el gobierno! Hé quitado la colcha de mi cama para hacer una bandera: el aire de la libertad purifica mis pulmones: quiero manifestar mis ideas al aire libre.

— Ten prudencia, voluntario; monarquía te darán, si el gobierno necesita monarquía.

IV.

— Joven voluntario, ¿á dónde vas?

— Voy á casa de Santa Ana, el director de *La Correspondencia*; quiero pedirle explicaciones, averiguar de dónde ha salido la noticia de que iban á despojarnos del Principal, nuestra verdadera salvaguardia.

— No sabrás nunca quién ha dado la noticia.

— Esa noticia no ha nacido en el gobierno, á cuyo frente se hallan los que se batieron por el pueblo, que han dado altas posiciones á nuestros amigos, los periodistas liberales.

— Inocente voluntario, ¿no conoces aún que todos te la pegan?

V.

— ¿A dónde vés, joven voluntario?

— Voy de pueblo en pueblo, perseguido por las tropas que acaudillan los que proclamaron todas las libertades en Cádiz y Alcolea: muertos quedan en las calles muchos de mis camaradas, y otros prisioneros.

— ¿Y cuál es tu delito? ¿Te has alzado contra las libertades del país? ¿Has recibido el oro de la reaccion? ¿Has proclamado á Carlos VII? ¿Has pedido que vuelvan los Borbones? ¿Has provocado al gobierno?

— No, ciudadano: un día se presentaron fuerzas militares á pedirnos las armas en tono despótico: si aquella orden era inofensiva, ¿merecía la pena de verter tanta sangre para que se cumpliese? Y si era un ataque á la soberanía del pueblo, ¿no hacíamos un acto meritorio resistiéndola? Así nos lo enseñaron los periódicos liberales cuando no tenían destinos que perder; en sus cátedras lo aprendimos.

VI.

— ¿Has leído *Las Novedades* y *La Iberia*, joven voluntario?

— Sí; nos llaman minoría turbulenta sus redactores. Y no protestan contra la sangre del pueblo, deramada en las calles con esplendidez unionista.

— ¿Y no aprendes á vivir, joven voluntario?

— Jamás me fiaré de sus palabras.

— Pues no sabes aún lo que te espera: y que aún te engañarán una y mil veces.

— Enemigo del pueblo, tu lenguaje me hace daño.

— Tu enemigo me llamas: bien está. Pues por tí, pueblo infeliz, suspendo mis eternas carcajadas, y dejo de reir en este instante: las víctimas recién enterradas y las heridas que destilan sangre en los lechos del hospital, no me causan risa.

Vuelve á tu boardilla, joven voluntario, y entrega al sastre tu casaca.

VII.

— Joven voluntario, eres un infeliz; eres angelical; eres un pobre diablo; el gobierno no tiene razon contra tí; pero el gobierno hace perfectamente en castigarte.

JUICIO DEL AÑO.

Perdonadnos ante todo

La inexactitud del título,

Porque en el año presente

De todo habrá, menos juicio.

Vénus con honra preside

Los mundanales destinos,

Y cuando preside Vénus

Siempre hay la de Dios es Cristo.

Preñada viene la Gorda

De padres tan conocidos,

Que los hijos que pariere

Serán motines legítimos.

Rotas ya las amistades

Entre troyanos y tios,

Los tios y los troyanos

Se harán el amor á tiros.

Opere el campo tesoros,

De verdes galas vestido,

Que se comerá en espigas

El purgon del socialismo.

Há de desgajar las cepas

El peso de los racimos,

Que en los tiempos liberales

Nunca se pierden los vinos.

Oscilarán los valores,

No se pagarán los picos,

Bajarán los industriales

Y subirán los subsidios.

La capitacion famosa

Se quedará en geroglífico,

Y nos aspará el gobierno

Por un medio mas sencillo.

Conquistados por la espalda

Los salvadores principios,

Será la moral esclava

Y serán libres los vicios:

Habrá presion en los cláustros,

Libertad en los garitos,

Proteccion para la holganza,

Para el trabajo, castigo,

Y como preside Vénus,

Claro está que en sus dominios

No debe haber tiranía

Con el sexo femenino:

Las que fueren liberales

Correrán á su albedrío,

Y se quedarán en Reus,

Ó se irán al mormonismo.

Antes que lanzar su feto

Monárquico, los ministros

Querrán ser provisionales

Por los siglos de los siglos.

Y hará Figuerola bonos

Económico-políticos,

Que se negocien en Bolsa

Al precio de villancicos.

Y endirgando circulares,

Como de *La Iberia* artículos,

Llegará el señor Sagasta

A circularse á sí mismo.

Ruiz Zorrilla, el de Fomento,

Anti-cartesiano antiguo,

Proseguirá con su tema

De "No pienso, pero vivo."

Ministro muy de verano

Lorenzana, el metafísico,

Dará su mirar de hielo

A cuantos le miren, frio.

Romero Ortiz, el patriota,

A fuer de hombre positivo,

Será, segun sople el viento

O monj, ó filo, ó monjífobo.

Dará el de Ultramar decretos

Revolucionarios líricos,

Y Cuba será una estrofa

De los Estados-Unidos.

Agachado el de la Guerra

A la sombra de sus pinos,

Le cazarán sus contrarios,

Si él no caza á sus amigos.

Por último, el presidente

Exclamará: "No presido."

Y tras su escursion gloriosa

Verá de tornarse al limbo.

Pero antes habrá elecciones,

Habrá garrotazo limpio,

Y el universal sufragio

Vendrá á ser un cataclismo.

Y luego vendrán las Córtes,

Vendrá de elocuencia un rio,

Y habrá lenguas que parezcan

Tarabillas de molino.

Los primeros mil discursos,

Serán hojas de servicios

Prestadas por las laringes

Con provecho y sin peligro.

Se hablará contra los curas,

Se hablará contra Dios trino,

Y habrá quien proclame el culto

De los dioses del Olimpo.

Traerá cada diputado

Un monarca en el bolsillo,

Y acabados los debates

Tendremos un rey Pepino.

Buen año sesenta y nueve

Se nos prepara ¡buenísimo!

Si lo contamos, tendremos

Que contar á nuestros hijos.

Preñada viene la Gorda

De desgracias y conflictos,

Con antojos socialistas,

Con sanguinarios caprichos.

Mas ¿quién sabe si este monte

Parirá un raton ridículo?

Romero Ortiz sobre todo,

Pues Dios está suprimido.

SECCION OFICIAL.

La *Gaceta*, con una modestia que le honra, no ha publicado todavía el decreto provisional que á continuacion insertamos. Sin embargo de que los ministros provisionales observan ya puntual, aunque provisionalmente, la disposicion á que nos referimos, allá

vá, para que los padres de familia eduquen á sus hijos en el santo amor del periodismo.

DECRETO.

Se suprime el preámbulo porque no se necesita. El articulado es como sigue:

Artículo 1.º Se restablecen las legaciones que los gobiernos anteriores habian declarado enfermas.

Art. 2.º Se enviarán asimismo agentes diplomáticos á las cortes que no tienen en Madrid representantes, porque algo hemos de hacer para ganarles la palmeta.

Art. 3.º Para el ingreso en la carrera diplomática habrá que acreditar, por medio de un certificado expedido por dos cajistas y un mozo de café, que el aspirante ha sido periodista.

Art. 4.º Las colocaciones y ascensos se harán con el beneplácito del actual embajador en Paris, y ajustándose al siguiente

REGLAMENTO.

Artículo 1.º Los repartidores, plegadores, escritores de sobres y empleados subalternos de redaccion, tendrán derecho al ingreso en plazas de auxiliares de secretaría, agregados (con sueldo, por supuesto) y vicecónsules.

Art. 2.º Los gazetilleros, redactores de tijera y autores de sueltos de la segunda plana, tendrán derecho á ingresar en clase de cónsules generales y secretarios de segunda clase en Europa.

Art. 3.º Si sus escritos fuesen en versos mas ó menos decentes, ingresarán desde luego en secretarías de legacion de primera clase.

Art. 4.º Todos tendrán obligacion de afeitarse las barbas y habilitarse en ropería.

Art. 5.º Se suprimen los encargados de negocios, porque no se trata aqui de negocios, sino de sueldos.

Art. 6.º Los autores de folletines de á tres columnas, se conceptuarán aptos para ocupar plazas de ministros residentes.

Art. 7.º Serán plenipotenciarios en Europa y Ultramar, á gusto de los consumidores, los autores de artículos de fondo, ó directores de periódicos de oposicion.

Art. 8.º A las embajadas solo tendrán derecho los autores reconocidos de leyes y decretos sobre imprenta, de Salves, manifiestos y otras piezas periodísticas de grueso calibre.

Art. 9.º Los sueldos, viáticos, habilitaciones y demás emolumentos se señalarán en cada caso especial segun el volumen, patriotismo, hambre, deudas y demás circunstancias personales de los nombrados.

Artículo adicional. Para las aplicaciones de este reglamento y del precedente decreto, se habrá en cada caso de consultar á nuestro embajador en Paris.

FLAQUEZAS.

Dice un periódico liberal, que la estadística criminal ha bajado desde Octubre último.

Es verdad; en tiempos de revolucion los robos y los homicidios disminuyen, y los robados y los asesinados aumentan.

Para que se instruya causa criminal, se necesitan tres cosas: crimen, reo y juez.

Ahora bien, supongamos que en Málaga y Antequera se reunen un centenar de ciudadanos libres, saquean una docena de casas y arrastran á una docena de reaccionarios. Es claro que aquí hay crimen; ya no es tan claro que haya juez, y menos claro todavía que haya quien se atreva á prender á los criminales.

La estadística por consiguiente baja, y los robados y los asesinados suben.

Aquí corto este argumento con una navaja liberal, y sigo adelante.

Una voz. —¡Serenos, que me matan!

Varias voces (á coro). —*¡A las armas, voto vó.*

Otra voz. —¡Serenos, que me roban!

Varias voces (á coro). —*Nuestra dulce libertad.*

El sereno (cantando al estilo de su tierra.)

—Estu de las libertades
Tiene sus mas y sus menus,
Que son libres lus ladrones
Y no lo son lus serenos.

Puede darse el caso de que haya delito, haya quien prenda al reo, y no haya juez, ó que lo haya sin otro título académico que la credencial del Sr. Romero Ortiz.

Y entonces, —¡aquí te quiero, fusil de aguja!

Es llevado ante su señoría un raterillo cualquiera, que ha robado un pañuelo, y el juez sentencia en el acto: —*«Pená de muerte al ladron.»*

Pero se le presentan cuatro liberales que han des-tripado á un reaccionario al grito de libertad, y el juez, no teniendo la salvadera á mano, echa tierra al asunto.

—¡Y qué? Nada; esto que dice un periódico liberal:

«La estadística criminal ha bajado mucho desde el mes de Octubre.»

Vamos á defender á los unionistas contra la nota de que ni buscan ni creen en otra cosa sino en los cargos públicos.

No se sabe de unionista alguno que haya echado memorial para ser alcalde de barrio.

¿Para qué serviría el Sr. Zorrilla, sino fuera ministro de Fomento?

Oigo varias voces que dicen: «Para nada.»

Y yo replico: —Me parece que exageran Vds. un poco la importancia del Sr. Zorrilla.

Íbamos á continuar riéndonos de varias ridiculeces de la situacion, y el telegrafo de Málaga ha helado la sonrisa en nuestros labios.

Por cualquier lado que se miren aquellos sucesos, se vé rojo.

Mira uno á los republicanos, y tienen los ojos inyectados en sangre.

Mira uno al gobierno, y las mejillas se tiñen de vergüenza.

Únicamente mirando al ejército es como se vé algo claro, y para eso hay que echarse á las espaldas los pronunciamientos.

Demos una vueltecita por Francia.

Quejábase Robespierre de estar ronco, y le dijo un convencional: —«Es la sangre de Danton que te ahoga.»

Ahora volvamos á España y contemplemos su gloriosa revolucion.

¡Torrentes de sangre en Cádiz!... ¡Torrentes de sangre en Málaga!...

¿No tendrá un poco de ronquera el Sr. Topete?

Los plumeros de los voluntarios de la libertad no han gustado al Sr. Rivero.

Al revistarlos les aconsejó que lo sustituyeran con un *esprit*.

Pero los voluntarios no quieren tener *esprit*, y se están saliendo con la suya.

Y á propósito de *esprit*, para las cuestiones capitales el gobernador de Navarra ha lucido el suyo, dirigiendo al gobierno el siguiente parte:

No hé prendido carlistas

conspiradores,

ni hé cogido fusiles

ni municiones;

pero... ¡Topete!

ahí te mandó una boina

con borla verde.

Continúa sus predicaciones el Sr. Castelar, de una en otra provincia.

Con su propaganda, los progresistas se convierten en republicanos y los republicanos en carne de cañón.

De otro modo:

En la religion revolucionaria el Sr. Castelar hace neófitos y el gobierno mártires.

CULTOS.

SANTOS.

San PRONUNCIATO, patriarca, y Santa REVOLUCION, mártir andaluza.

En Málaga se festeja á *La Trinidad* con música, incienso y toda clase de luminarias.

En el obispado de Cartagena se celebran rogativas públicas por la pronta llegada de los misioneros de la orden de Rodas, y en Madrid se reza en la mayor parte de los periódicos liberales la vigilia de SAN PAPINIANO.

En la capilla de Santa Ana se halla expuesta la imagen de SAN ANTONIO EL DE LISBOA, y está encargado del panegirico el capellan de misa y olla el R. P. Manuel Maria.

ANUNCIOS.

ALMACEN DE TRASPARENTES.

Los hay con cesantes de bulto, que se clarean y se arrollan con suma facilidad. Estos son los que mas abundan.

Los hay que figuran curas párrocos y maestros de escuela, vestidos de verano y en actitud de comerse los codos de hambre.

Los hay oscuros, iluminados á fuego en las fábricas de Cádiz y Málaga.

Los hay mas oscuros todavía, de fondo Habana, y que representan una tormenta que no es deshecha, pero promete deshacer cuanto coja por delante.

Los hay negros, con una mano liberal que se lleva los muebles del comprador del transparente.

Y hay, por fin, uno mas transparente que todos, con nueve figurones hechos un ovillo y con las manos levantadas como queriendo dar un golpe.